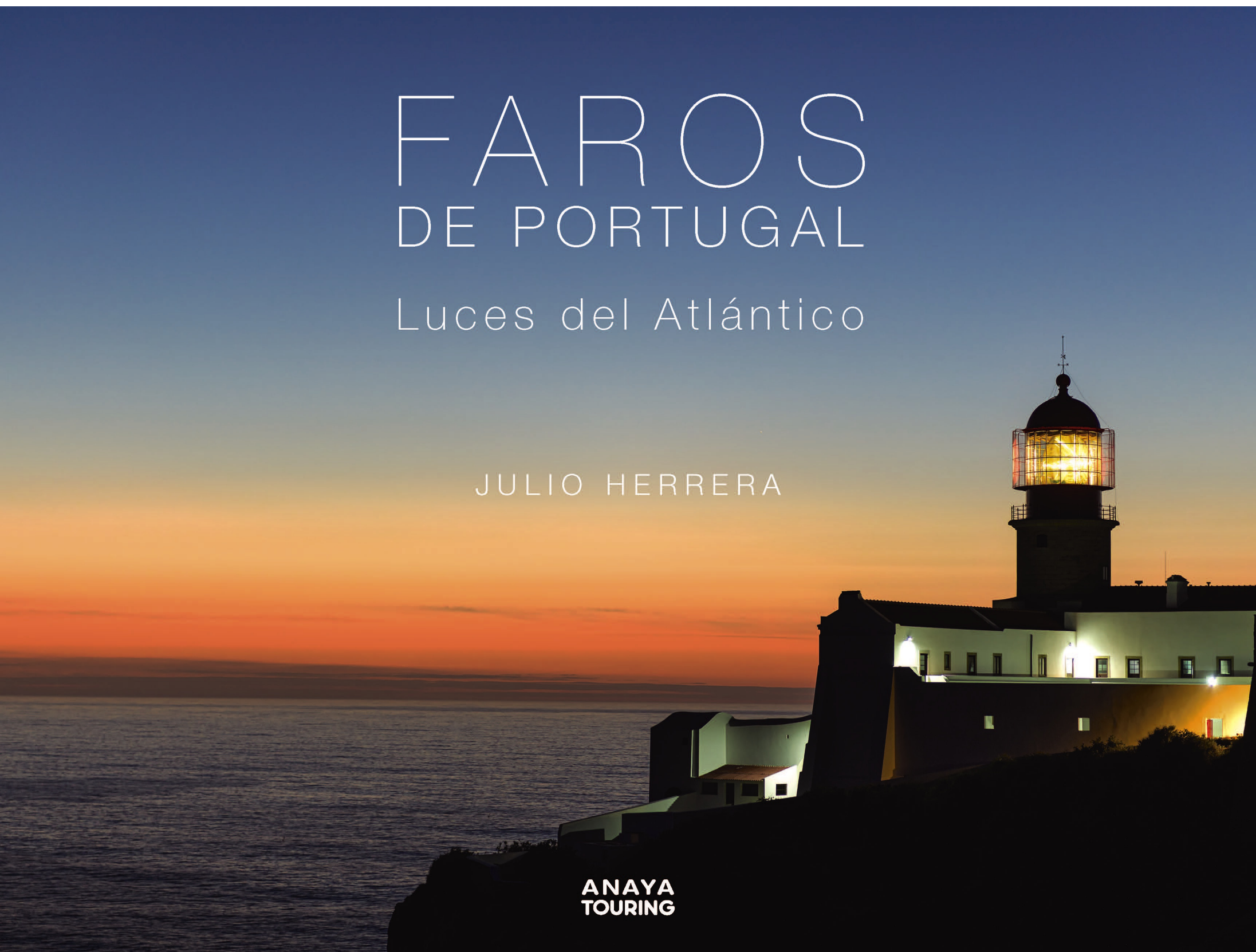


FAROS DE PORTUGAL

Luces del Atlántico

JULIO HERRERA

**ANAYA
TOURING**



FAROS
DE PORTUGAL
Luces del Atlántico

JULIO HERRERA

ANAYA
TOURING



Luces del Atlántico 09

Alma del faro 13

Cuerpo del faro 19

región norte

- 01 Farol de Montedor 26
- 02 Farol do Castelo de Santiago 30
- 03 Farol de Esposende 34
- 04 Farol de Leça 38
- 05 Farol de Felgueiras 43

región centro

- 06 Farol de Aveiro 50
- 07 Farol do Cabo Mondego 55
- 08 Farol do Penedo da Saudade 58
- 09 Farol da Nazaré 64
- 10 Farol de Berlenga 69
- 11 Farol do Cabo Carvoeiro 74

región lisboa

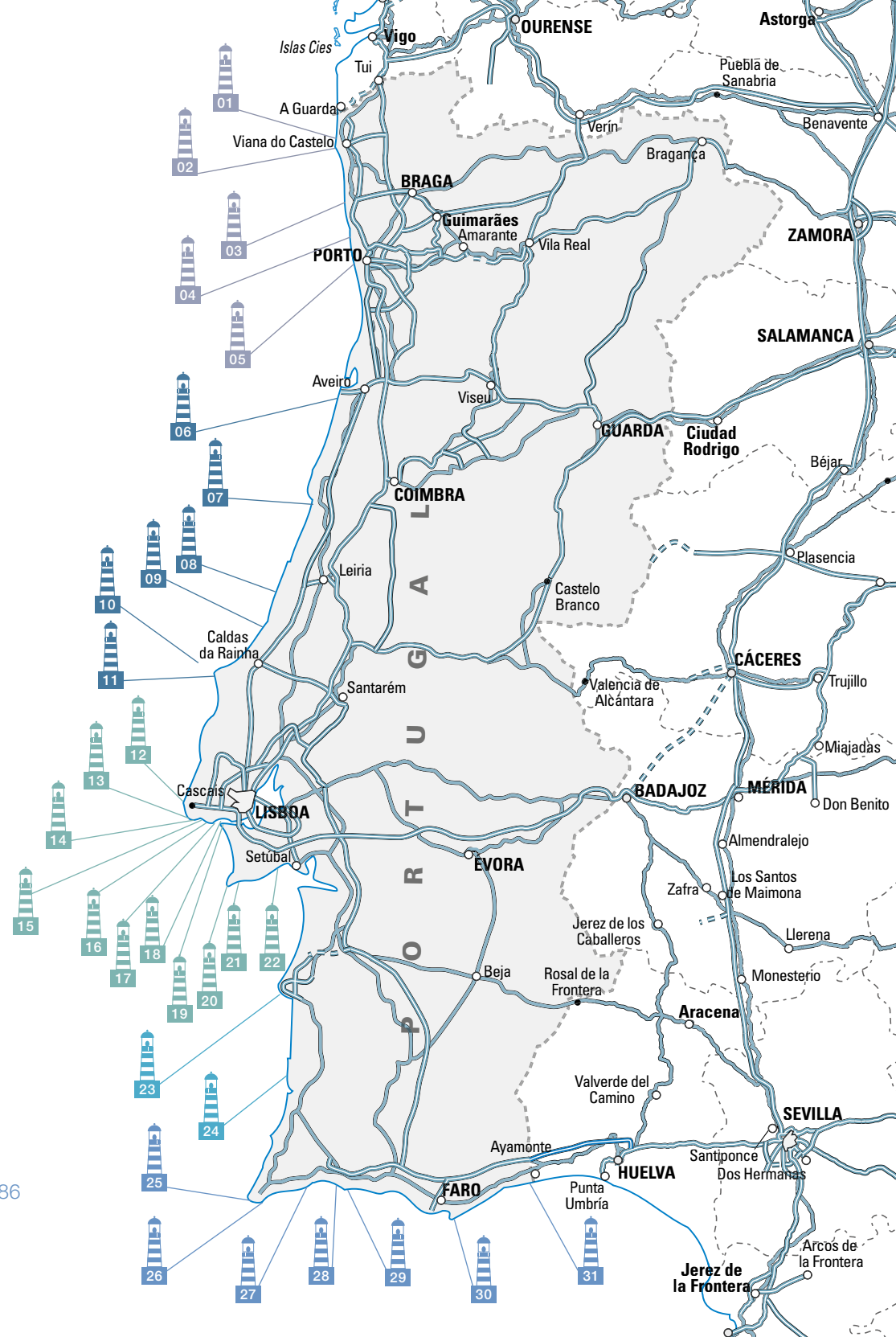
- 12 Farol do Cabo da Roca 82
- 13 Farol do Cabo Raso 88
- 14 Farol da Guia 94
- 15 Farol de Santa Marta 98
- 16 Farol de São Julião 104
- 17 Farol de Bugio 109
- 18 Farol de Gibalta 114
- 19 Farol do Esteiro 119
- 20 Farol do Cabo Espichel 122
- 21 Farol do Forte do Cavalo 127
- 22 Farol do Outão 133

alentejo

- 23 Farol de Sines 139
- 24 Farol do Cabo Sardão 142

algarve

- 25 Farol de São Vicente 151
- 26 Farol da Ponta de Sagres 156
- 27 Farol da Ponta da Piedade 163
- 28 Farol da Ponta do Altar 169
- 29 Farol da Alfanzina 174
- 30 Farol de Santa María 180
- 31 Farol de Vila Real de Santo António 186







luces del atlántico

Históricamente, Portugal ha sido una tierra de marinos y descubridores en busca de nuevos horizontes más allá del mar. El ansia de navegación y exploración de tierras incógnitas nace de la tradicional vinculación de los portugueses con el mar. Y es que Portugal, aunque es un país relativamente pequeño con unos 92.000 kilómetros cuadrados de superficie, posee una extensa línea de costa de 1.793 kilómetros. Esta realidad histórica y geográfica, junto con un cierto sentimiento de aislamiento al ser el país de Europa continental más occidental y estar situado en el oeste de la península Ibérica, ha empujado a sus habitantes, durante siglos, a buscar nuevas tierras y recursos más allá de sus costas.

Pero además, el litoral portugués siempre fue un medio de comunicación y comercio fundamental entre sus ciudades más importantes, incluida su capital, Lisboa, por lo que la seguridad de la navegación ya se hizo evidente desde muy temprano. Como en otros muchos lugares, las señalizaciones mediante luces fueron ya utilizadas en el litoral portugués de forma precoz, tanto para anunciar peligros costeros como para dar acceso a sus diversos puertos. En un principio estas señalizaciones se realizaban por medio de hogueras que se encendían sobre un promontorio, a veces junto a iglesias o monasterios, y su mantenimiento generalmente era pagado por los gremios de navegantes. Con los años, las hogueras se fueron revelando insuficientes y se empezó a construir estructuras especiales, en forma de torre, para alojar en su parte más alta la fuente de luz.

La construcción de faros en Portugal comenzó relativamente pronto. El primero se remonta al siglo xvi, cuando se construyen, en el cabo de San Vicente, las primeras estructuras para avisar a los marineros del peligroso cambio de dirección en la navegación de cabotaje de norte-sur a oeste-este. Entre los más antiguos figuran Cabo da Roca (1772), Cabo São Julião y Bugio (1775), Nuestra Señora da Guia (1761), Cabo Carvoeiro y Cabo Espichel (1790).

La tipología, la forma y el entorno de los faros portugueses son muy variados. Su estructura puede ser de planta cuadrada (generalmente los más antiguos), poligonal o circular. La altura oscila también mucho, y frente faros de baja altura, como el farol do Forte do Cavalo, con tan solo siete metros; el de Nazaré, con ocho metros, o Cabo Mondego, con quince metros, encontramos otros enormes, como los de Leça, Santa María y Vila Real de Santo Antonio, de cuarenta y seis metros, o el de Aveiro (el segundo más alto de la península Ibérica tras el de Chipiona, en Cádiz), de sesenta y dos metros de altura.

El entorno donde se levantan es muy heterogéneo. Algunos se sitúan al borde de impresionantes acantilados, como el Farol do Cabo Sardão, Cabo San Vicente, Cabo da Roca, Cabo Carvoeiro o el de Nazaré. Otros se erigen casi a la misma altura del mar, a veces junto a grandes playas, como Aveiro, Leça o Santa María. Y en otras ocasiones se trata de faros urbanos integrados en el entorno de la ciudad, como Forte de São Julião da Barra, Gibalta o Esteiro. Finalmente, hay tres faros que se alzan sobre islas o

islotas: Berlenga, Bugio y Santa María. Nos encontramos, pues, ante una enorme diversidad de faros a través de los cuales poder ir descubriendo una costa maravillosa plagada de extensas playas, altos acantilados y encantadoras villas marineras.

Como fotógrafo, una de mis pasiones son los faros porque aúnan la naturaleza, el paisaje, el mito, la leyenda y la presencia humana respetando el medio ambiente. Como afirma Manuel Rivas: «son obra humana, pero pertenecen a un orden especial de la naturaleza, como los barcos. Por muy prodigiosas y grandiosas que sean otras construcciones, no hay una arquitectura comparable. Los faros son seres vivos. Más que formar parte del paisaje, lo crean».

Llevo muchos años buscando y fotografiando faros por todos los rincones del mundo, consciente de que, donde hay un faro, hay una fotografía y una historia que contar. Pero no nos engañemos: como toda buena fotografía, hay que buscarla y crearla; no basta con llegar y hacer una simple y fría foto como el que colecciona postales de los lugares que ha visitado. Como toda imagen creativa, tiene que contar una historia, mostrar la personalidad de cada faro y del paisaje que lo rodea. Para conseguirlo, mis imágenes llevan tras sí una larga y previa planificación con el fin de mostrar los faros en su momento más íntimo, de modo que revelen esa magia que les rodea. Naturalmente, a esto hay que añadir técnica y sobre todo creatividad. Los instantes que intento recoger en mis fotografías son fugaces pero intensos: atardeceres, amaneceres, tormentas, cambios sutiles de iluminación, nieblas, rayos crepusculares, juegos con el sol o la luna, las estrellas o la Vía Láctea y, en definitiva, con todo aquel elemento atmosférico, geográfico, animal o vegetal que me ayude a conferir a estos entrañables monumentos vivos su identidad personal. Siempre intento conseguir imágenes irrepetibles captadas en un determinado momento, como en los crepúsculos, cuyas variaciones de luz son infinitas; por eso nunca encontramos dos imágenes iguales.

Faros de Portugal. Luces del Atlántico es un paso más en la línea iniciada con la publicación de los libros *Luz de tormenta. De Estaca de Bares al río Adour*, de 2016, y especialmente *Faros. Luces del norte*, publicado en el año 2020 y que muestra los faros del Atlántico norte peninsular, desde Galicia hasta Biarritz, límite este del mar Cantábrico.

En este caso, es un recorrido que comienza al otro lado del Miño, en tierras portuguesas, y recorre la maravillosa costa de este amable país, descubriendo sus secretos y encantos a través de sus numerosos faros. No pretende ser una guía al uso, aunque cada faro va acompañado de un texto con amplia información sobre su historia, entorno, curiosidades o características técnicas. Es más bien un libro para disfrutar de sus imágenes, pero también un estimulante punto de partida para conocer e ir descubriendo poco a poco estos monumentos vivos y sus encantadores entornos. Estamos, pues, ante una publicación para el disfrute de los amantes de la fotografía y de los faros, pero además de todos aquellos que quieran encontrar unos paisajes diferentes en una costa, la portuguesa, aún por conocer.

JULIO HERRERA





región centro • costa prata

El litoral de la Región Centro de Portugal, conocido como «Costa Prata», es una franja de unos 250 kilómetros entre la Región Norte, al sur de Oporto, y el encantador pueblo de Peniche. El término «plata», en castellano, hace referencia a sus numerosas playas de fina arena blanca.

Una de las primeras localidades que encontramos es Figueira da Foz, popularmente llamada la «Reina de la Costa de la Plata» por las grandes y bellas playas de las que está rodeada. Desde aquí podemos realizar una ruta por unos paisajes espectaculares hacia el faro del cabo Mondego.

A lo largo de esta costa se encuentran seis faros, entre los que destaca el de Aveiro, el más alto de Portugal, con 62 metros. Esta hermosa localidad de edificios modernistas es conocida como la «Venecia de Portugal» debido a su entramado de canales y a la peculiar forma de los barcos que los recorren, conocidos como moliceros.

En esta región se encuentra una de las localizaciones más importantes del surf a nivel mundial. Nazaré posee una singular belleza: su punto neurálgico es el fuerte de San Miguel Arcángel, sobre el que se alza su pequeño faro, punto de observación privilegiado para contemplar las gigantescas olas de más de 20 metros. Aquí todos los años acuden los mejores surfistas de mundo. Peniche es una bella localidad de pescadores asentada sobre una isla unida a tierra por un estrecho istmo con playas a ambos lados. Destaca al norte la península de Baleal, flanqueada por hermosas playas. Aparte del faro de Carvoeiro, situado en el mismo Peniche, a unos 10 kilómetros mar adentro está la isla de Berlenga, declarada Reserva Natural. En su parte más alta se encuentra el faro, que domina todo el entorno.

farol do penedo da saudade

Su esbelta torre tiene 32 metros de altura y está flanqueada por dos edificios de dos plantas. La torre es de planta cuadrada, construida en cantería y con esquinas realzadas por medio de almohadillas de piedra. En sus cuatro caras se abren una serie de vanos rectangulares con el fin de iluminar la escalera interior. Aunque los edificios laterales están cubiertos de azulejos rojizos, la torre presenta la piedra vista con tan solo la linterna pintada de rojo. El aspecto general es de robustez, acentuada por la moldura de la base y los frisos horizontales que soportan la linterna.

El faro está ubicado entre un gran bosque de pino marítimo denominado el Pinhal de Leiria y espectaculares formaciones rocosas. El pinar fue inicialmente plantado en el siglo XIII por Alfonso III y continuado por su hijo Denis I. La intención era frenar el avance de las arenas sobre los cultivos. Pero en el siglo XIV su madera también sirvió para impulsar la construcción de grandes navíos con el fin de fortalecer los intereses marítimos y comerciales del reino. El paisaje costero que lo rodea es de una belleza salvaje: quebrados peñascos se alternan con pequeñas calas de arena.

En este tramo de costa, los abruptos acantilados, movidos por las fuerzas tectónicas, han girado casi perpendicularmente hacia el mar, y muestran una sucesión de estratos que se clavan en el fondo marino a modo de gigantescas lajas de roca.

Tras varios intentos de levantar un faro en un punto de la costa, al norte de Nazaré, se decide finalmente ubicarlo en la zona conocida como Penedo da Saudade. El 15 de febrero de 1912 entra en funcionamiento con una óptica de tercer orden y una lámpara de vapor de petróleo que alcanza las 30 millas. A causa de la Primera Guerra Mundial, la luz del faro estuvo apagada desde 1916 hasta 1918.

En 1921 se cambia la óptica, pero manteniendo el tercer orden. Aunque en 1947 se electrifica mediante grupos electrógenos que aumentaron su alcance hasta las 46 millas, no será conectado a la red pública hasta 1980. Tres años después sufrirá graves daños ocasionados por un fuerte temporal.

Actualmente conserva la óptica de 1921 con una lámpara de 1.000 vatios que le proporciona un alcance de 30 millas a una altura sobre el nivel del mar de 55 metros

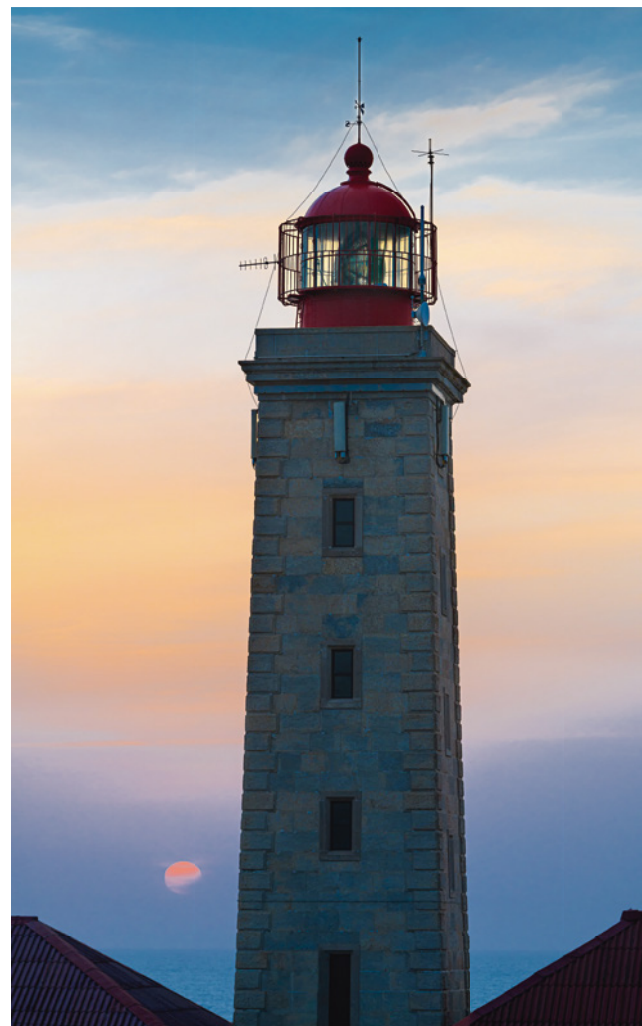




A pesar de que en muchos lugares del mundo los faros se van automatizando y quedando sin farero, en Portugal, afortunadamente, la mayoría siguen disfrutando de la compañía humana.



Junto a abruptos acantilados, su sólida
torre cuadrangular de cantería se puede
↓ observar a lo largo de toda la costa.





FAROS DE PORTUGAL

Luces del Atlántico

Portugal siempre ha tenido una relación muy profunda con el mar. Este vínculo histórico nació del ansia por el descubrimiento de nuevas tierras más allá de sus costas y de un espíritu aventurero que convirtió a este pequeño país en la primera potencia colonial de Europa gracias a la creación de una red comercial que pasaba por puntos tan distantes y heterogéneos como Brasil, Angola, Mozambique, Muscat, Goa, Cochín, Colombo, Malaca, Timor, Macao o Nagasaki. Fue la primera red de comercio internacional siglos antes de que surgiese la palabra «globalización». Esta gran vocación marinera también se ha visto reflejada en la creación de diversos puertos a lo largo de la costa portuguesa, así como de una red de faros que permitiesen una navegación segura.

Este libro muestra treinta y un faros a lo largo del litoral portugués. Es un recorrido fotográfico en el que su autor, Julio Herrera, trata de plasmar la personalidad de cada uno de ellos a través de imágenes tomadas en varios momentos con el fin de mostrar las diversas caras de estas entrañables torres de luz: al amanecer, al atardecer, a mediodía, por la noche, sumidos en la niebla o bajo una dorada calima sahariana. Cada faro va acompañado de su historia y sus características técnicas, así como de anécdotas y curiosidades de su entorno.

En definitiva, un libro para fotógrafos, para amantes de los faros y para todo viajero que quiera descubrir los encantos de la costa portuguesa de la mano de estos afectuosos colosos de piedra.

**ANAYA
TOURING**

f X y i
guiasdeviajeanaya.es



599294